

pues, plenamente necesario. Pero estoy convencido de que la creciente producción de las generaciones más jóvenes, que ya han accedido a situarse con plena normalidad en la comunidad académica internacional de la historia de la ciencia y de la medicina, acabará por hacer innecesaria esta insistencia y po-

dremos pasar, finalmente, de la fase de abolir diferencias a la de establecer una historia comparada que nos devuelva una rica imagen de pluralidad, riqueza y complejidad de la cultura europea entendida en su conjunto. Ese será uno de los retos intelectuales para las próximas décadas.

---

*José Pardo Tomás*

CSIC

pppardo@imf.csic.es

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago: **Rodrigo Calderón, la sombra del valido: privanza, favor y corrupción en la corte de Felipe III**. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica y Marcial Pons Historia, 2009, 398 págs., ISBN: 978-84-92820-03-0.

Santiago Martínez nos ofrece en su última obra una perspectiva necesaria para evaluar el papel histórico de Rodrigo Calderón, el famoso favorito del duque de Lerma y uno de los hombres más poderosos de la España de Felipe III. Uno de esos personajes más conocido que analizado y más citado que entendido. La obra sigue un esquema clásico que abarca toda la vida del protagonista y se divide en cinco capítulos que pasan revista al origen y ascenso de don Rodrigo: sus años de mayor éxito como secretario de cámara del rey, entre 1601 y 1611; la lenta caída del favorito hasta 1618; su detención, proceso y ajusticiamiento y, por último, la memoria y herencia de quien fue considerado la sombra del valido. A esto hay que añadir una meritoria y completa revisión sobre la fortuna que Calderón ha merecido en la historiografía y el imaginario españoles, y un breve apéndice con árboles genealógicos, cargos ocupados y cro-

nología.

El autor da muestras de madurez con esta biografía, que se suma al relevante trabajo que llevó a cabo con el marqués de Velada en su tesis doctoral y después, con los Moura portugueses. Su conocimiento de la cultura nobiliaria de comienzos del siglo XVII está fuera de toda discusión y su erudición se muestra sin prurito, fluyendo en un texto del que es de agradecer sus pretensiones de buena literatura. El recurso de comenzar la obra con la narración detallada del día de la ejecución de Calderón es un buen medio para delinear las coordenadas de la biografía, las pasiones encontradas que generó don Rodrigo y cómo halló un hueco en la memoria histórica española con su piadosa y edificante muerte.

Las fuentes de las que se ha valido son un fiel reflejo de la condición de Calderón: un ministro poderosísimo que

usó de su influencia personal y de su capacidad de mediación ante el duque de Lerma más que de un cargo oficial importante. Por ello carecemos de una correspondencia política completa, como sí se dispone para el caso de virreyes o diplomáticos. Tal hueco se ha procurado solventar con las cartas de distintos aristócratas cortesanos, avisos de Madrid y despachos de diplomáticos extranjeros, en un acopio que da sobradas muestras del dominio de las fuentes archivísticas, muy variadas, y, en algunos casos, escasamente conocidas. Por el lado contrario, las actas y documentos de su sonado procesamiento nos ofrecen informaciones detalladísimas sobre su patrimonio y sus relaciones más personales, gracias a lo cual el punto de vista se enriquece enormemente y se puede resolver la biografía completa de Calderón sin lagunas sustanciales. No obstante, debido sin duda a las mencionadas carencias documentales, se echa en falta una aseveración más clara de la línea política seguida por don Rodrigo o, al menos, qué decisiones estuvieron influenciadas o marcadas por el favorito.

Por lo anterior, este libro es, antes que nada, una actualizada historia de la corte de Felipe III, marco en el que se sitúa toda la obra y en el que el profesor Martínez se mueve con comodidad. Es, como él mismo reconoce, un jalón más dentro de una sólida tendencia de los últimos años para recuperar los temas de este reinado y situar los críticos inicios del siglo XVII español en un contexto más científico, lejos de las tópicas generalizaciones que se han venido repitiendo hasta el presente. Se apoya sobre todo en los trabajos de Patrick Williams y su reciente biografía del duque de Lerma, todo un modelo a seguir, y

muestra conocer muy bien desde la bibliografía decimonónica hasta las últimas aportaciones de especialistas como Bernardo García, Antonio Feros o el equipo de José Martínez Millán.

La polémica condición del biografiado ha exigido del autor un notable esfuerzo para mantenerse deliberadamente lejos tanto del encomio como de la reprobación. Pese a ello, se pinta por sí solo el retrato de un hombre ambicioso sin medida, cuya galería de delitos, medianamente demostrados en la época, incluyen la traición más descarnada y el asesinato político. La conclusión de la obra es que Calderón fue el chivo expiatorio del régimen del valimiento de Lerma y se convirtió en el símbolo de sus excesos. Tal afirmación es difícil de negar y da muestra asimismo del cuidado del autor a la hora de abordar la vida de Calderón, más centrado en ofrecer una imagen de consenso que en arriesgarse con proposiciones más novedosas.

Nos encontramos, por tanto, ante un libro que destaca por su equilibrio y su capacidad para introducir con agilidad no solo cuestiones de política cortesana sino también temas de patronazgo artístico y de sátira literaria, con el mérito de que quedan verdaderamente integrados en la narración como ingredientes constitutivos del devenir de don Rodrigo. Lo mismo habría sido deseable para los puntos de espiritualidad, sin duda complejos de analizar, pero que aparecen un tanto abocetados: la relación del favorito con el polémico jesuita Luis de la Puente, por ejemplo, ofrece una vía de investigación cuando menos sugerente.

El punto fuerte, por contraste, se encuentra en la contextualización de Calderón en la sociedad aristocrática del

momento, y es aquí donde se hallan los pasajes más clarificadores del libro: don Rodrigo, flamante marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva, no dejó nunca de ser considerado un advenedizo petulante, hijo de un simple capitán de los tercios de Flandes. Además, se había casado con una dama, Inés de Vargas, que era señora de vasallos, algo por encima de los méritos de su linaje. La obsesiva búsqueda de un matrimonio encumbrado para sus hijos, que le permitiera entroncar con la nobleza titulada castellana, se reveló como su fracaso más doloroso y letal: sin el apoyo de parientes de la vieja aristocracia, se convirtió en la presa más fácil de atacar entre los favorecidos por el duque de Lerma. Como el propio Calderón reconocía muy gráficamente, pretendía «buscar a mi hijo parientes, pues sin ellos (...) nadie es nada en Castilla, ni en ninguna parte del mundo tampoco» (pág. 227).

De este modo, el libro concluye con la decadencia del linaje Calderón y su

confinamiento entre la baja nobleza extremeña, en páginas que cierran el discurso circular de la obra y que transmiten la esencia del *exemplum* barroco de la vanidad de la gloria mundana sin caer en sentimentalismos ni moralina. Con todo ello, no solo resulta una obra científica de gran nivel, sino una historia fácilmente accesible para el lector curioso, que puede conocer las fortunas y desventuras de don Rodrigo sin caer abrumado ni aburrido. En ello ayuda asimismo la cuidada edición y buen repertorio fotográfico de la obra, en la que hay que señalar, no obstante, dos erratas: en 1621 el papa era Gregorio XV y no Gregorio XIII (pág. 289), y el confesor real fray Luis de Aliaga era dominico, no jesuita (pág. 335). La venialidad de estas faltas, más que ningún elogio, pueden dar buen testimonio de la calidad y solvencia de esta biografía, que confiamos anime un poco más un género que en España empieza a gozar de un excelente nivel que sería deseable se acrecentase.

---

Rubén González

Universidad Autónoma de Madrid  
ruben.gonzalez@uam.es

GONZÁLEZ DE LEÓN, Fernando: **The Road to Rocroi. Class, Culture and Command in the Spanish Army of Flanders (1567-1659)**. Leiden-Boston, Brill, 2009, 406 págs., ISBN: 978-90-04-17082-7.

Hace ya algunos años, el historiador británico Michael Howard argumentaba que se deberían buscar las raíces de la victoria y de la derrota lejos del campo de batalla, acudiendo al análisis de los factores políticos, sociales y económicos

que nos descubrirían por qué están constituidos los ejércitos como lo están y no de otro modo, y por qué sus jefes los conducen como lo hacen y no de otra manera. En sus palabras, se echaba en falta el análisis de un cuarto factor: el